

a

SOBRE UNA REVISION DEL PASADO CUBANO

Por LINO NOVAS CALVO

El P.E.N. Club se dispone a hacer una revisión crítica del pasado cultural cubano. Será quizás el modo más seguro de elevar ese pasado a una presencia vigente.



Tony S. de Bustamante entiende que, si se realiza como él propone implacable revalorativo —la obra resultante, que abarcará de cuatro a cinco volúmenes bien apretados, será casi una revolución en nuestras letras.

El deseo de reconsiderar críticamente la producción cubana del siglo XIX y comienzos del presente, presiona hoy con fuerza en el ánimo de cuantos nos inquietamos por esas cosas. Se dijera que hemos llegado a un punto en que, para poder marchar con firmeza, necesitaríamos repasar las propias experiencias históricas y extraerles normas y enseñanzas por las que guiarnos en el futuro. Tony estima que es necesario volver, primero, a una virginal actitud sociocrítica dentro de nosotros mismos para reiniciar la indagación de los hechos y las ideas con certero sentido crítico.

No es éste, que pronto discutirá el P.E.N. Club, el primer intento en esa dirección. Será, si llega a cumplirse conforme el plan en estudio, el más completo, orgánico y exigente que podamos brindar al estudioso hasta la fecha. La búsqueda de los hechos está ya adelantada, —aunque no todavía lo suficiente, y, sobre todo, no de una manera metódica y comprensiva. Pero el sentido, la significación y el alcance de esos hechos, relativa y absolutamente, andan envueltos en tales frondas, hojarascas, confusiones y tergiversaciones, que reclaman imperiosamente el discernimiento y la valorización críticos de nuestras mentes actuales más valientes, mejor ejercitadas y más intensamente embargadas por la preocupación de ofrecer a sucesivas generaciones sólidas plataformas sobre que erigirse.

Este deseo fué expresado ya por Jorge Mañach en el primer almuerzo del Club. Lo advertimos, más o menos bien concebido y orientado, en casi cuantos han dedicado alguna atención al problema. El primer síntoma es una creciente inconformidad con la proyección parcial, ditirámbica o —aún peor— el concepto estrecho, deslumbrado o provinciano que informa tan alta porción de los juicios de que disponemos. Nada dice esto en contra de los grandes, pero aislados, esfuerzos que, como los del propio Mañach, se han hecho para esclarecer y limpiar esa manigua literaria. Pero repetimos que falta el estudio sistemático que dé forma valorativa y acabada a toda la producción cubana del pasado.

Lo de valoración merece recalcar. No se trata de ofrecer aquí una recopilación de escritos ni de hechos, ni el estudio descriptivo de sus protagonistas. Eso pertenece a la labor de búsqueda y ordenación que ya se ha venido haciendo fragmentariamente y que tendrá que ser continuada. Trátase, específicamente, de recoger, aislar, depurar y ordenar en cuerpos vertebrados el sentido de esos escritos, hechos y personas, por las personas que el Club considere especialmente aptas para esa labor.

Múltiples y duraderos pueden ser los servicios que con esto preste el Club a nuestras letras y a nuestra historia. Entre ellos, no dejará de ser importante el de brindar a los estudiosos extranjeros que deseen conocer una interpretación superior de los adelantos artísticos, filosóficos, literarios, científicos de Cuba hasta visperas de la primera guerra mundial. Hace días fui yo, como otros escritores, invitado por el doctor John T. Reid a señalar diez libros cubanos representativos, por medio de los cuales el norteamericano interesado pudiera acercarse a nuestras realidades. Tras recapacitar un poco, decliné contestar por creer que, dado el carácter accidental y fragmentario de la producción libresco cubana, cualquier respuesta conduciría a malas o insuficientes apreciaciones, más nocivas que la misma ignorancia. Esa prevención no existiría si a la hora de recibir aquella invitación contáramos con una ordenada y comprensiva, aunque pequeña, biblioteca interpretativa como la que ahora se propone calificar el Club.

Esto expresó mi reacción primera ante el proyecto —que posiblemente habrá de ser seguido de otro en que se estudie con el mismo sentido de responsabilidad y la debida perspectiva, la producción contemporánea. Pero en seguida me acucia una serie de emociones cuyo mensaje es éste: ¡no basta! Sobre el criterio establecido, puede, es cierto, la nueva generación plantarse con más

seguridad hacia el mañana. Pero esa promoción necesita en seguida una labor de esclarecimiento sobre ella misma, las condiciones en que reside y las vías que pueden abrírselos hacia el porvenir. Los jóvenes traen la fuerza, la inquietud, la audacia, pero no saben nunca lo que quieren ni lo que pueden y, con frecuencia sus mejores cualidades se desbaratan y pierden por falta de guías seguros y metas indudables.

Quizás pueda también el Club contribuir señaladamente al cumplimiento de este deber. Una alta proporción de los que lo integramos pertenecemos a esa "generación perdida" de entre guerras cuyas esperanzas han sido en parte frustradas, limitadas y dispersas por los elementos políticos, sociales y económicos en que nos hemos desenvuelto. Pero este mismo drama de nuestra mutilación nos habilita para conocer mejor que nadie los escollos con que puedan tropezar otros escritores cubanos. Así, pues, antes de que el Club pueda —como debe— sugerir conductas e indicar rumbos a los que vengan en seguida, debería hacer que sus miembros se preguntaran a sí mismos, y expresaran a los demás, a qué atribuyen, lo mismo los triunfos que han alcanzado, que los reveses que han sufrido en el empeño de lograr otros mayores. E inmediatamente poner en acción toda la fuerza de su prestigio y su influencia para que esas rémoras no salgan al encuentro de los que vengan por el mismo camino. ¿Tenemos más noble misión ante nosotros?

Para todo esto, como para tantos otros empeños, la condición primera es una fe y una pasión suficientes para cumplirlo indeclinablemente. Todo sabemos que si de algo adolecemos ahora es de esas cualidades. Ni competencia, ni claridad, ni buena voluntad están en minoría. Pero hasta el presente nos ha faltado la firmeza, si se quiere la obstinación, para persistir en unos propósito ideales cuyos rendimientos no pueden ser apreciados en honores ni beneficios materiales inmediatos, pero que constituyen una generosa contribución a la sangre y al aliento espiritual de la nación que nos realiza. Si nosotros no hacemos esa contribución a los iedales ¿qué podemos esperar, en reconocimiento y recuerdo, de los llamados a sucedernos?

No creo que el Club deba distraer la más leve porción de sus recursos morales y materiales en ajenas actividades. El tiempo apremia y las fuerzas no sobran. Una multitud de jóvenes desorientados que ahora asoma a la vida del espíritu por sus varios caminos está en espera de soluciones presentes —teóricas y prácticas— para seguir adelante.

M. J. J. (Nov 11/45)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIADOR
DE LA HABANA